

Fauna

Vertebrada



Antonio Machado Carrillo
Doctor en Biología. EurBiol.

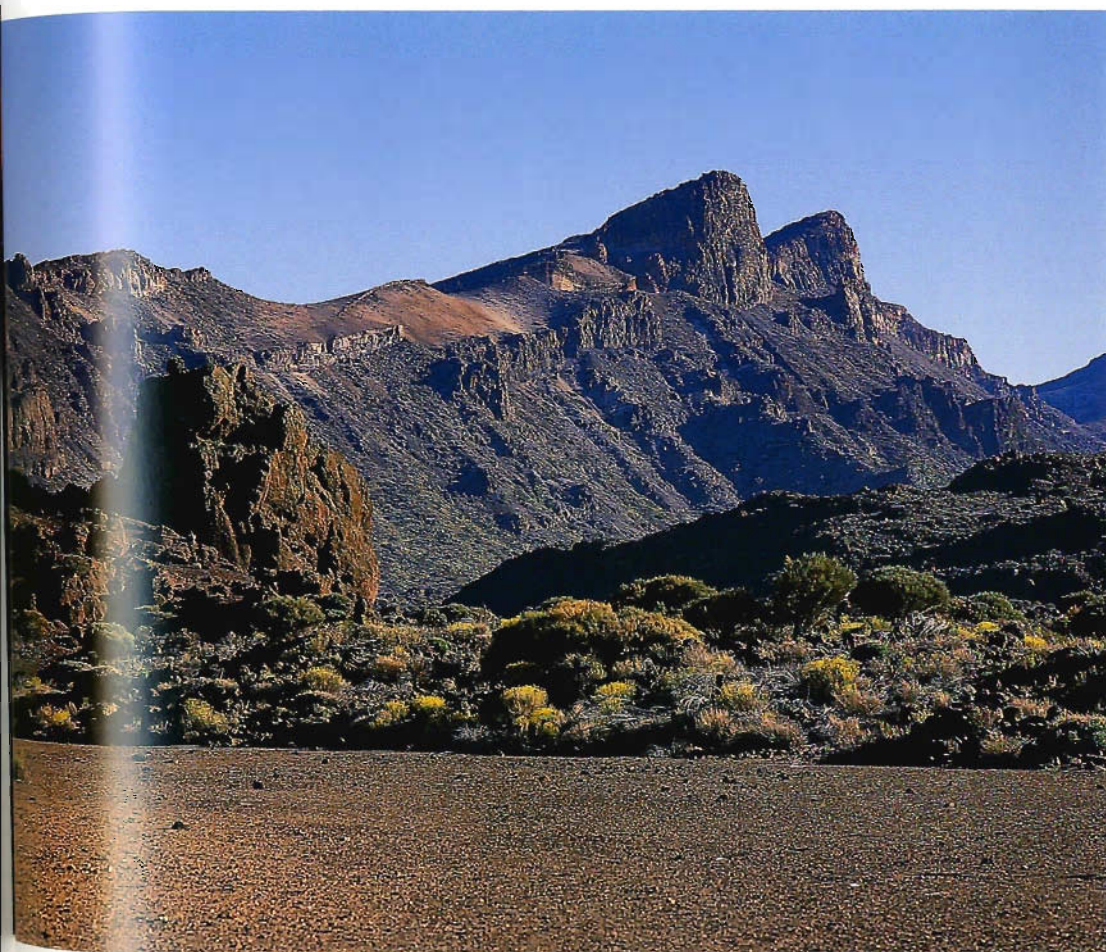




La fauna vertebrada del Parque Nacional del Teide es bastante reducida y poco llamativa. Al margen de los insectos, que abundan en verano, el visitante apenas percibe otra vida animal, si exceptuamos a los lagartos y a unas pocas aves. Es más bien la ausencia de animales grandes lo que motiva alguna pregunta o sorpresa. Esto no es una novedad, pues la pobreza de la fauna vertebrada de este Parque sólo es reflejo de la que alberga la isla de Tenerife, o el archipiélago canario en general. Ello se debe a la condición insular y al propio origen de las islas.

Las islas Canarias surgieron del fondo del Atlántico por apilamiento de material volcánico, tras cientos de miles de erupciones. Cada isla es un inmenso edificio, en su mayor parte submarino, que está separado del vecino y nunca existió contacto entre ellas (salvo Lanzarote y Fuerteventura que comparten un

Los rigores ambientales, la dureza del substrato, los suelos poco desarrollados, y la simpleza y relativa uniformidad de la vegetación, colaboran para que la fauna vertebrada del Parque solo sea una muestra de la que puebla la isla.

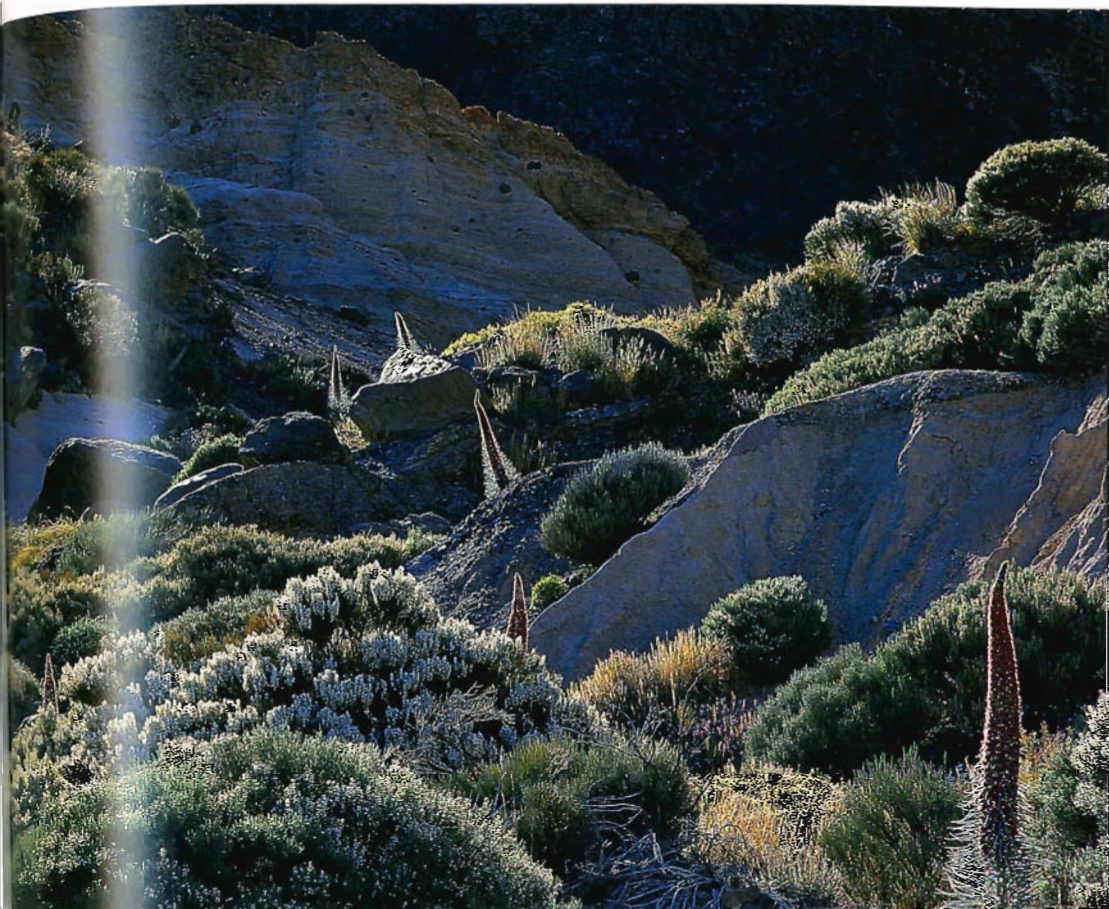


mismo zócalo) o con el vecino continente africano, cuya costa apenas dista 110 km en el punto más cercano. Con todo, este brazo de mar supone una importante barrera para la dispersión de especies animales que no vuelan, no nadan, o no soportan el agua salada. Obviamente, las aves y los murciélagos pueden alcanzar unas islas tan próximas sin mayor problema, pero los demás vertebrados terrestres lo tienen más difícil. Se supone que los reptiles, musarañas y ratas gigantes (se conocen solo como fósiles) que poblaron las islas de modo natural hace millones de años, debieron llegar por vía marítima, como polizones sobre maderos u otro tipo de balsa flotante. Las serpientes, por ejemplo, nunca superaron esta barrera y los demás vertebrados que habitan hoy en las islas (gatos, erizos, ranas, ardillas, conejos, muflones, etc.) han sido introducidos por el hombre o fueron importados de manera involuntaria con el trasiego de las mercancías. De hecho, varias de estas especies se han asentado en el Parque ocasionando problemas, como se expondrá más adelante.

Por otra parte, la actividad del hombre ha incidido negativamente sobre las poblaciones naturales de determinadas especies, destacando el caso de dos grandes aves -el milano negro *Milvus milvus*, y el alimoche o guirre *Neophron percnopterus*- desaparecidas de la fauna insular como consecuencia de la reducción del ganado libre y del empleo de pesticidas en las últimas décadas. Pese a ello, el conjunto de la fauna vertebrada del Parque se encuentra en buen estado de conservación. Solo dos murciélagos, el orejudo canario y el murciélago de Madeira, figuran catalogados como especies "vulnerables", pero esta es una situación general en el archipiélago y no particularmente vinculada a las condiciones naturales del Parque, que, aunque extremas, se mantienen bien conservadas.

El régimen climático de la isla por encima de los 2000 m de altitud se caracteriza por la sequedad, alta radiación ultravioleta, fuertes contrastes térmicos diarios y bajas temperaturas, con presencia regular de nieve durante todo el invierno. Todo ello supone un estrés para la vida, y si a estos rigores ambientales sumamos la dureza del substrato, práctica ausencia de suelos desarrollados, y la simpleza y relativa uniformidad de la vegetación (no hay bosque, por ejemplo), es comprensible que la fauna vertebrada del Parque sea solo una muestra empobrecida de la que puebla la isla. Para empezar, en todo el Parque apenas hay ambientes acuáticos -salvo pequeñas escorrentías- lo que explica la ausencia de ranas y peces. Hay tres reptiles de los cinco que viven en la isla, pero solo uno es realmente común. De la cincuentena de aves que nidifican en Tenerife, aproximadamente unas 15 lo hacen en el Parque, y no todas de modo regular. Finalmente, entre los mamíferos nativos, cabe destacar la tímida presencia de 5 murciélagos, ya que el resto -conejo, muflón, etc.- son todos introducidos.

El inventario total de la fauna vertebrada natural del Parque apenas alcanza las 29 especies, si bien resalta el hecho de que varias son endemismos canarios, bien a nivel de especie (3) o de subespecie (10). Esta particularidad representa un atractivo especial para quienes se interesan por ver animales en cierto modo "exclusivos".



El Barranco Riachuelo es una de las pocas escorrentías del Parque Nacional del Teide.

REPTILES

Los reptiles constituyen el grupo de vertebrados más interesantes de las islas Canarias, por cuanto la mayoría de las especies son endémicas y a menudo exclusivas de una sola isla. Existen fósiles de lagartos que alcanzaban tallas de 1,6 m, y no deja de ser sorprendente que en los últimos años se hayan descubierto en El Hierro, La Gomera y Tenerife poblaciones residuales de algunos de estos grandes lagartos -aprox. 40 cm de longitud-, que se consideraban extinguidos. Ya comentamos que en el Parque no vive ninguna de las dos ranas introducidas en Canarias, pero su fauna herpetológica cuenta con una especie de lagarto, otra de salamanguesa y el eslizón de Tenerife. Todas son endémicas.

El lagarto tizón *Gallotia galloti*, es probablemente el animal más emblemático del Parque, tanto por su abundancia como por el descaro que manifiesta a la

hora de aprovechar los restos de alimento que dejan o le ofrecen los visitantes (no recomendable). Se distribuye por todo el área, llegando hasta los 3300 m de altitud. El Parque está poblado básicamente por la subespecie *galloti*, que es menos colorida que la ssp. *eisentrauti*, localizada en la península de Anaga y costa meridional de la isla, aunque se han observado algunos ejemplares en los márgenes meridionales del Parque. Los machos son mucho más robustos que las hembras (hasta 30-40 cm de longitud), con la cabeza más grande y oscura, y la papada de llamativo color azul-violáceo, si son dominantes o están en celo. Las hembras se distinguen por las bandas de color claro que recorren el cuerpo longitudinalmente, y por ser más gráciles. Estos lagartos son bastante territoriales y no es infrecuente ver a los machos perseguir a otros machos. Cuando un lagarto joven o no dominante es acosado por uno mayor, puede emitir un chillido breve y agudo -"piiip"- que tiene por objeto calmar la agresividad del dominante.

La reproducción tiene lugar en primavera. El macho sujeta a la hembra mordiéndola en el cuello mientras copula por la izquierda o por la derecha (tienen dos hemipines, uno orientado a cada lado). Las hembras ponen entre 3 y 6 huevos que entierran, dejando que el calor del suelo los incube, lo que tarda más de dos meses en estas altitudes. A finales de verano surgen las crías que son perfectamente insectívoras, pero su dieta se hace más vegetariana a medida que aumentan de talla y peso. Obviamente, al tratarse de animales poiquilotermos, el frío reduce su actividad, y en el periodo que va de noviembre a febrero es muy raro ver lagartos activos (pausa invernal). Por otra parte, los lagartos son presa habitual de gatos cimarrones, ratas, alcaudones y, sobre todo, de los cernícalos, que contribuyen al control de sus poblaciones.

El perenquén *Tarentola delalandii*, es un gekónido endémico que viven en Tenerife y La Palma, donde es bien conocido por la población rural, pues suele introducirse en las viviendas para cazar polillas y otros insectos voladores que son atraídos por las bombillas encendidas. En el Parque nacional del Teide no es muy común. Durante el día se refugia bajo piedras, a menudo agarrándose a la roca (cabeza abajo) gracias a sus dedos dilatados adaptados para trepar. Los adultos llegan a alcanzar los 15 cm y 10 gr de peso y se reconocen por su piel áspera y rugosa, de color grisáceo o pardusco, destacando asimismo los grandes ojos de depredador nocturno, con la pupila vertical. La hembra pone un huevo (a veces dos) que entierra en el suelo. Son absolutamente inofensivos a pesar de la aprensión que le tienen algunas personas.

La lisa *Chalcides viridanus viridanus*, es bastante escasa en el Parque en comparación con el resto de la isla, pero se deja ver ocasionalmente soleándose sobre las piedras o al remover la vegetación herbácea. Se han registrado ejemplares a 2800 m de altitud. Los adultos miden unos 15 cm de largo y son de color negro lustroso, con el dorso cobrizo moteado de claro, y tonos verdoso-metálicos en la cola; todo muy llamativo. Las patas son pequeñas y las recogen



El lagarto tizón *Gallotia galloti* es probablemente el animal más emblemático del Parque.

cuando serpentean rápido entre la vegetación (hay quien las toma por pequeñas serpientes). Son animales ovovivíparos (de 2-5 crías) que se alimentan básicamente de pequeños insectos (orugas, escarabajos, ácaros, etc.). El agua la obtienen de sus presas y lamiendo el rocío sobre la vegetación.

AVES

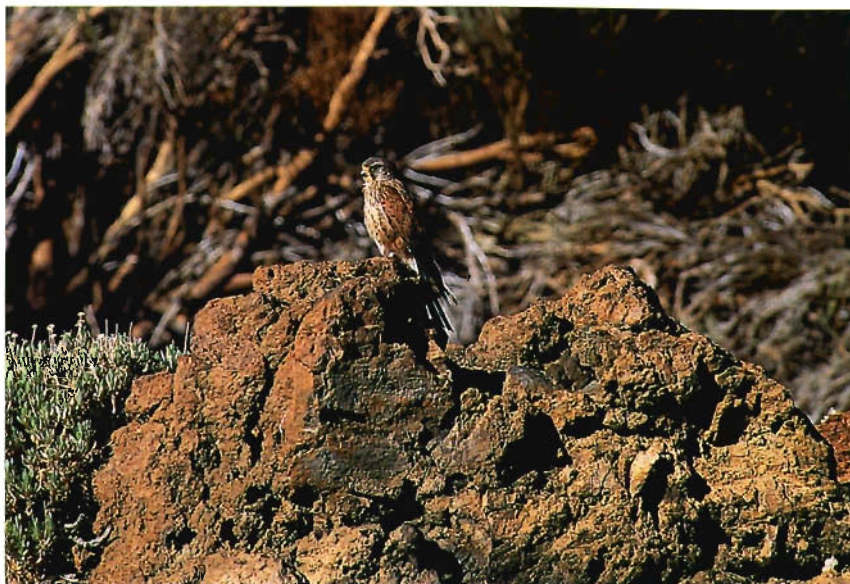
La isla de Tenerife cuenta con una cincuentena larga de especies de aves nidificantes, a lo que hay que sumar el importante grupo de aves migradoras -invernantes o de paso- que arriban a las islas con mayor o menor regularidad. El inventario de la ornitofauna del Parque Nacional del Teide asciende a una veintena de especies, pero solo la mitad nidifican habitualmente en él y, al menos cuatro especies, deben considerarse como muy ocasionales: El gavilán *Accipiter nisus granti*, es una rapaz forestal que se interna eventualmente en el Parque (zona de La Fortaleza, p.ej.), lo mismo que el ratonero común o “aguililla” *Buteo buteo insularum*, cuyas áreas de campeo son muy extensas. También se han avistado esporádicamente pequeños grupos de la tórtola común *Streptopelia turtur turtur*, y algunas abubillas *Upupa epops*, cuya población insular se ve reforzada por la llegada de inmigrantes invernales.

En la lista que sigue se han marcado con un asterisco aquellas especies que son las más comunes. Obviamente, de este inventario se han excluido de la isla el alimoche o “guirre” y el milano real, que como ya se comentó, han desaparecido en época reciente.



La tórtola común *Streptopelia turtur turtur* visita el Parque ocasionalmente aprovechando cualquier charco para saciar su sed

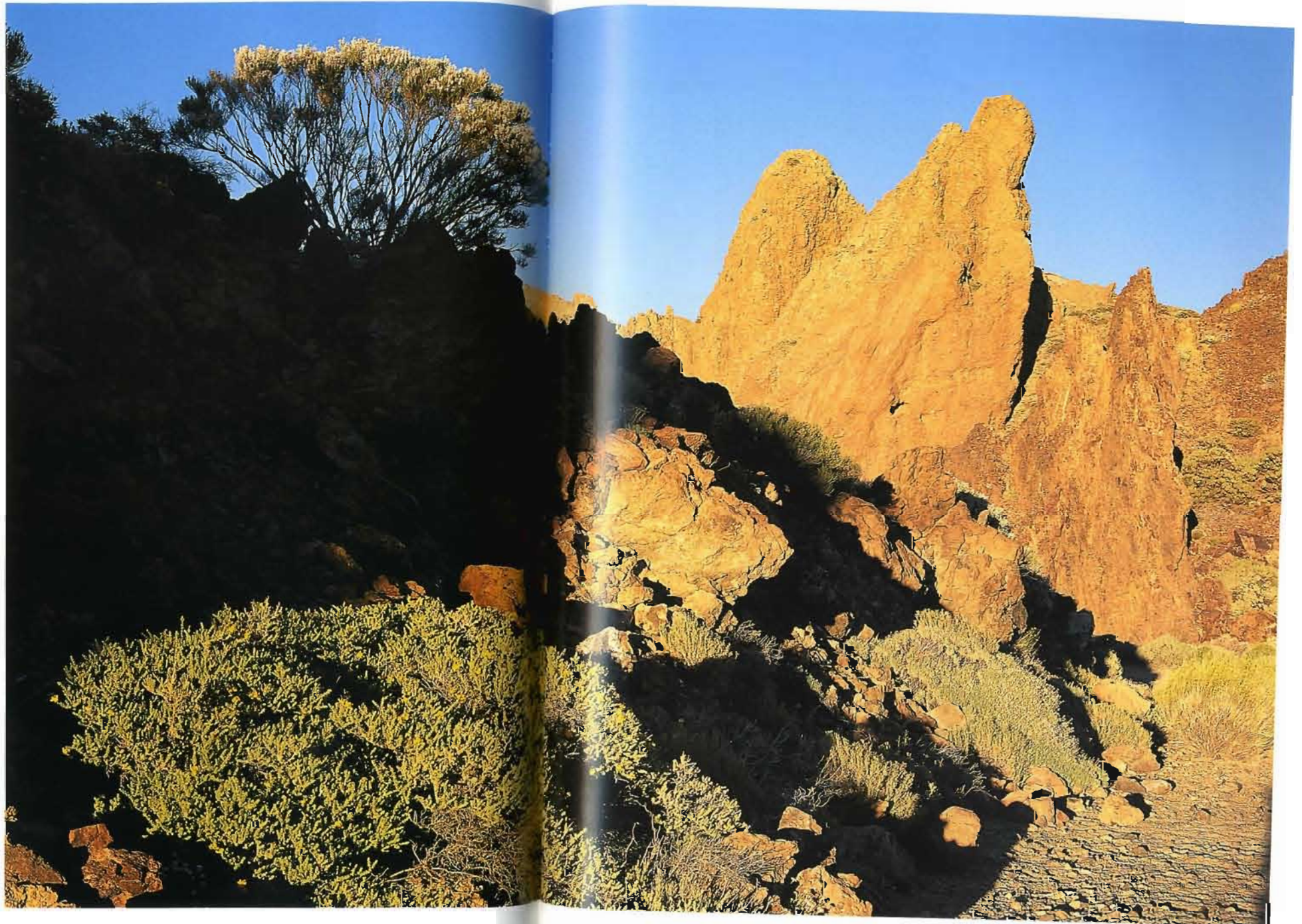
Cualquier cornisa o paredón, es aprovechado por el cernicalo *Falco tinnunculus canariensis* para criar.



El cernicalo* *Falco tinnunculus canariensis*, es el ave de presa más extendida en la isla y residente habitual del Parque, donde cría en cornisas de roquedos y paredones a cierta altitud. Las manchas blancas de sus excrementos delatan los posaderos o la presencia de los nidos, y es fácil encontrar al pie de estos lugares las egagrópilas en forma de huso (de hasta 5 cm) que regurgitan con los restos de las presas que no han podido digerir. Su dieta la componen preferentemente lagartos, escarabajos (*Pimelia*, p.ej.) y saltamontes. Los machos se distinguen de las hembras por tener la cabeza y cola de color gris-azulado. Las puestas oscilan entre 2 y 4 huevos.

El búho chico *Asio otus canariensis*, es una rapaz nocturna común en los bosques que circundan el Parque, y algunas parejas lo visitan con asiduidad (es probable que nidifiquen). Durante el día dormita sobre ramas de árboles (p.ej. El Portillo) o en oquedades de los cantiles (La Fortaleza, p.ej.). Se alimenta de ratones, pájaros pequeños e insectos de cierta talla. Su vuelo es muy silencioso, pero no así su aguda llamada en la época de cría.

El cuervo *Corvus corax tingitanus* viene experimentando una drástica regresión en la isla de Tenerife. En el presente quedan solo unas 15 parejas, cuando en el pasado llegó a ser un ave común (más ganado libre, más basuras, etc.). Los restos de sus voluminosos nidos en algunos puntos de la pared del Circo y roques de García, son testimonio de que antes nidificaba en su recinto; ahora se le ve con relativa poca frecuencia.



El inventario total de la fauna vertebrada natural del Parque apenas alcanza las 29 especies, si bien resalta el hecho de que varias son endemismos canarios, bien a nivel de especie (3) o de subespecie (10).

La perdiz moruna* *Alectoris barbara keonigi*, nidifica en el suelo, aunque no es muy común en el Parque, donde su caza está estrictamente prohibida. Esta perdiz se distingue por el color marrón salpicado de blanco y por la garganta y cara de color gris-plomo. Anda en postura erguida y cuando levanta el vuelo lo hace casi siempre hacia abajo y con gran estruendo de batir de alas. Se considera una especie nativa, aunque puede que haya sido introducida.

La paloma bravia *Columbia livia canariensis*, cría en fisuras profundas de las paredes del circo de Las Cañadas y en La Fortaleza, donde forma grupos más o menos numerosos. Durante el día suelen abandonar el Parque para alimentarse en los pinares colindantes, regresando por la tarde a sus dormitorios.

El alcaudón real* *Lanius excubitor koenigi*, es de talla media (24 cm) y plumaje blanco, negro y gris, muy contrastado. La cara está cruzada por un antifaz negro y el pico es recurvado en la punta. Es una rapaz que clava a sus presas -lagartijas, aves menores- en pinchos o ramas afiladas para poder despedazarlos con tranquilidad. De hábitos solitarios, suele otear sus presas desde lo alto de rocas o de las retamas; nidifica en ellas.

El mirlo común *Turdus merula cabreræ*, es un pájaro robusto (25 cm) que no es infrecuente en el Parque a pesar de la escasez de árboles. El macho es de color negro azabache con el pico y carúncula ocular amarillos, mientras que la hembra es parda y algo moteada en el vientre. Rebusca alimento en el suelo, donde escarba y persigue insectos y lombrices con ansiedad, aunque también come frutos. En la época de celo su canto es melodioso y prolongado, y es el primero en oírse al alba. No se ha constatado que nidifique en el Parque.

El pinzón azul *Fringilla teydea teydea*, es una ave mediana (18 cm) propia de los pinares y endémica de Tenerife y Gran Canaria (ssp. *polatzeki*). El macho es de un bello color azul-plomizo y la hembra pardo-grisácea. Destaca su pico ro-



El mirlo común *Turdus merula cabreræ* no es infrecuente en el Parque a pesar de la escasez de árboles.

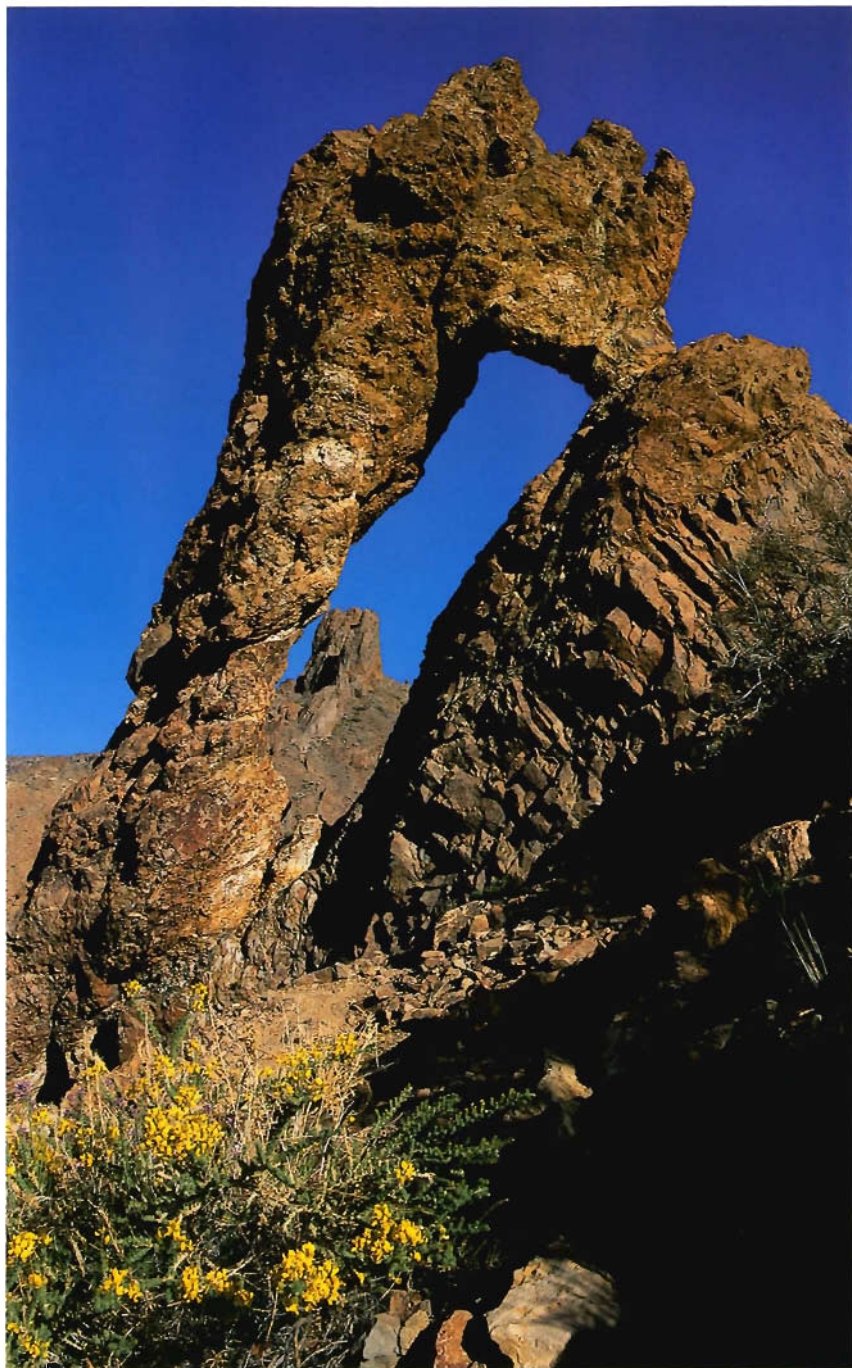


Endémica de Tenerife y Gran Canaria (ssp *polatzeki*), el macho de pinzón azul *Fringilla teydea teydea* es un ave de color azul-plomizo muy llamativo.

busto adaptado a alimentarse de las semillas de pino. Habita en los pinares circundantes, pero es un visitante asiduo del Parque, donde no es raro observarlo cerca de puntos de agua o bebederos.

El bisbita caminero* *Anthus bertheloti bertheloti*, es el ave más común y extendida en el Parque. Su plumaje jaspeado es poco llamativo, pero no su forma seguida de correr y no a saltitos, como hacen otros pájaros. Caza pequeños invertebrados directamente en el suelo, y en él -a veces azocado junto a una piedra- construye su nido (2-3 huevos), que es muy críptico y difícil de reconocer. Se han detectado nidos en Pico Viejo, donde la vegetación de retamas empieza a desaparecer debido a la altitud. Es un ave eminentemente terrestre y rara vez se sube a las plantas.

La alpispa *Motacilla cinerea canariensis*, se distribuye por toda la isla, visitando escorrentías, fuentes y arroyos. Su vuelo ondulado es característico, lo



El Zapato de la Reina, del mismo modo que otras roquedos, es un posadero virtual del cernicalo.



El pico picapinos
Dendrocopos major ssp.
canariensis, con
poblaciones muy
localizadas, visita
ocasionalmente los
 pinares del Parque
 Nacional.



mismo su plumaje amarillento por el vientre y la larga cola con dos plumas blancas laterales. Mientras camina y busca insectos que comer, balancea la cola de forma muy característica.

El vencejo unicolor* *Apus unicolor unicolor*, nidifica en los cortados y es sedentario en la isla, aunque hay también poblaciones que abandonan el archipiélago

El petirrojo *Erithacus rubecula superbus*, se distingue fácilmente por su pecho rojizo y aspecto regordete del cuerpo (14 cm). Cuando son jóvenes el plumaje es pardo-cremoso y está densamente moteado. Caza insectos entre el ramaje, donde normalmente construye su nido en forma de cuenco profundo, con la boca estrecha. Pone 3 huevos; a veces solo 2.

El canario silvestre* *Serinus canaria*, es propio de las islas Canarias, Madeira y las Azores. Tiene el plumaje gris-verdoso jaspeado de oscuro en el dorso, y el vientre, garganta, cara y obispillo son de color amarillento, sobre todo en los

El bisbita caminero *Anthus bertheloti bertheloti* es el ave más común y extendida en el Parque.

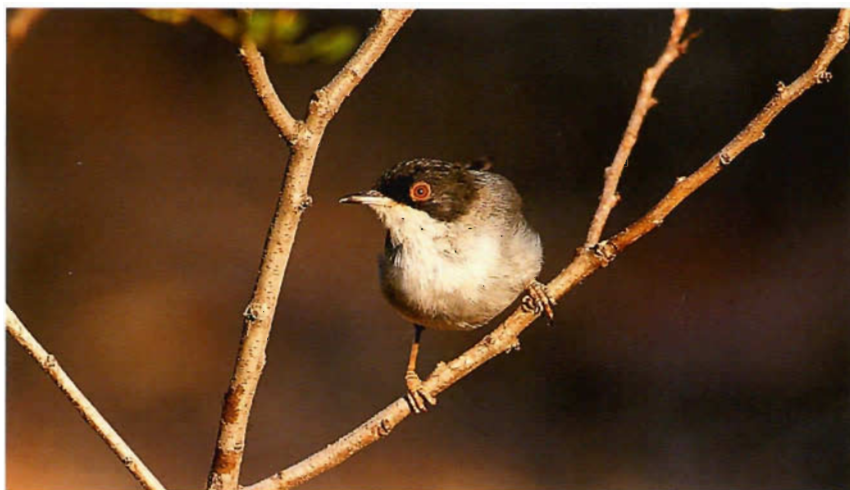


El canario *Serinus canaria* es propio de las islas Canarias, Madeira y las Azores.

machos en celo. Es un ave básicamente granívora que vuela en bandadas más o menos numerosas. Las entradas y salidas al Parque son continuas en primavera y verano, pero es posible que nidifique en los árboles de la zona del Portillo o al pie de los farallones. El gorjeo prolongado y armonioso que emiten ha hecho de los canarios una de las aves canoras más afamadas del mundo.

La curruca cabecinegra *Sylvia melanocephala leucogastra*, se distingue de la curruca tomillera *Sylvia conspicillata orbitalis* o “chirrerá” por tener la cabeza negra en vez de gris-pizarra, y por el llamativo anillo ocular rojo. Ambas son comunes en los retamares del Parque, donde hacen sus nidos y cazan los insectos que le sirven de sustento.

El herrerillo* *Parus caeruleus teneriffae* o “cabistriado” por la franja negra que cruza la cara blanca a nivel del ojo, presenta el resto de la cabeza negra, el dorso azul y el vientre amarillo. De talla pequeña (11-12 cm), es muy activo y



La curruca cabecinegra *Sylvia melanocephala leucogastra* frecuenta los retamares en el Parque.

acrobático cuando busca insectos en la vegetación (a menudo se pone cabeza abajo). Hace los nidos en oquedades de árboles, rocas o incluso entre las piedras de la pared del Centro de Visitantes.

El mosquitero* *Phylloscopus collybita canariensis*, es común y abunda en toda las islas, al igual que en el Parque. Es un pájaro pequeño (10 cm) de color marrón oliváceo por el dorso, y blanco crema en el vientre. Frecuenta los arbustos y plantas, saltando continuamente de una rama a otra en busca de insectos a la vez que repite un monótono “chiip”. Sus nidos son globulares con forma de horno, y de ahí le viene el nombre local de “hornero”.



De talla muy pequeña, el herrerillo *Parus caeruleus teneriffae* es muy activo y acrobático cuando busca insectos en la vegetación.

El mosquitero *Phylloscopus collybita canariensis* es común en el Parque y abunda en todas las islas.

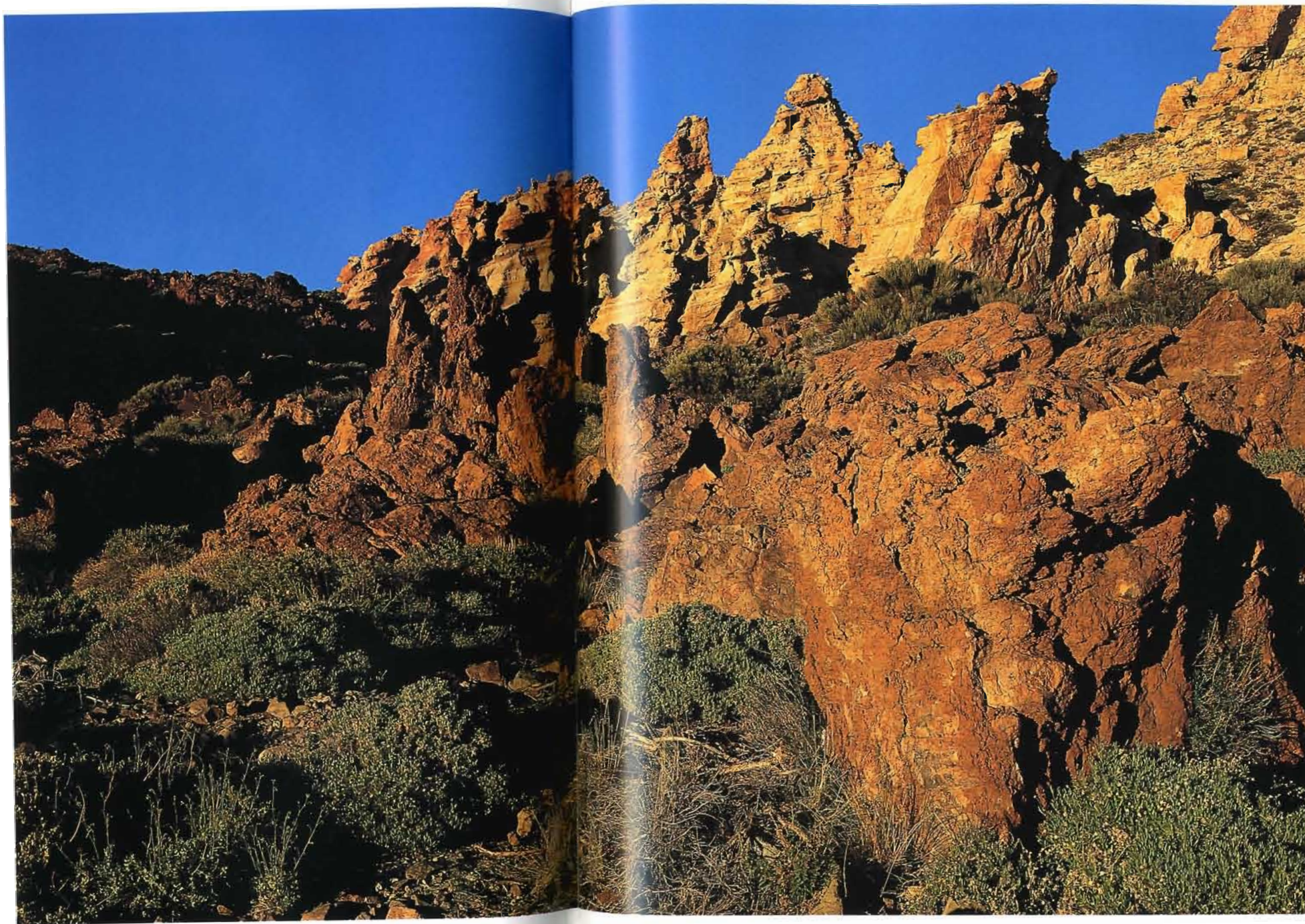


MAMÍFEROS

Los murciélagos son cazadores nocturnos de insectos, en su mayoría polillas y mosquitos, por lo que, además de padecer cualquier transformación radical de su hábitat, como la mayoría de las especies, sufren de manera muy especial el empleo de insecticidas. Por este motivo, las poblaciones insulares de murciélagos se redujeron mucho en el pasado reciente (años cincuenta), y solo ahora se aprecia la recuperación que han experimentado. Cinco de las seis especies conocidas en la isla se han localizado en el Parque Nacional del Teide, y pasan por ser los únicos mamíferos nativos.

Durante el verano abundan los insectos nocturnos en el Parque, y la normal ausencia de viento favorece mucho la actividad cazadora de estos pequeños vertebrados voladores. Además, existe cantidad de oquedades y grietas en las coladas de lava, tubos volcánicos y paredones del circo donde encuentran refugio. Parece que, en estas alturas, la época de cría se adelanta a mayo, y en invierno los murciélagos hibernan o se desplazan a cotas más bajas. Algunas especies se pueden observar al crepúsculo, otras cazando junto a las luces del Parador o casas en El Portillo, y casi todos acuden a las piscinas a beber agua o cazar mosquitos en la cercanía.

El Murciélago de Madeira *Pipistrellus maderensis*, endémico de Madeira y Canarias, es muy común en la isla y no es infrecuente verle cazando junto a las luces del Parador, incluso a 1°C de temperatura ambiental, junto al noctúlo pequeño *Nyctalus leisleri*, que es la especie más frecuente en el Parque. Este hábitat resulta sorprendente para el noctúlo, pues en otras zonas vive más bien ligado al bosque.



Los murciélagos son los únicos mamíferos nativos del Parque. Las oquedades y grietas en las coladas de lava, tubos volcánicos y paredones del circo forman un refugio perfecto para estos pequeños mamíferos voladores.



Las poblaciones de Orejudo canario *Plecotus teneriffae* están en buen estado de conservación.

El Orejudo canario *Plecotus teneriffae*, es un endemismo canario y, al igual que la anterior, figura como especie vulnerable, aunque las poblaciones en la isla y el Parque están en buen estado. Es de hábitos cavernícolas y rara vez acude a las luces. Cría en los agujeros y grietas del techo de los tubos volcánicos y es fácil de reconocer por el enorme tamaño de sus orejas.

El Murciélago rabudo *Tadarida taeniotis*, se refugia probablemente en los grandes cortados que rodean el circo de Las Cañadas, o en los paredones de Guajara. Es de tamaño grande y su cola gruesa queda libre casi en la mitad de su longitud. Se le ve con bastante menor frecuencia que las otras especies, lo mismo que al Murciélago montañoso *Pipistrellus savii*, del que apenas se han capturado unos pocos ejemplares, precisamente junto a la piscina del Parador.

ANIMALES INTRODUCIDOS

La vegetación natural de las islas oceánicas es muy sensible a la presencia de animales introducidos y asilvestrados, particularmente cuando se trata de herbívoros de gran tamaño. Así, la flora del Parque Nacional del Teide tuvo que sufrir un tremendo impacto con la presencia de cabras a lo largo de siglos, pues ya los aborígenes guanches acudían a las cumbres de la isla a pastar su ganado. Esta práctica se prolongó con los europeos hasta hace unos 50 años, en que la

ganadería fue erradicada del Parque. El contraste que se observa comparando la vegetación en fotos tomadas en aquella época con las que existen en el presente es asombroso. Especies como el *Pterocephalus lasiospermus* pasaban por ser rarísimas, y en la actualidad abundan y dominan grandes extensiones del paisaje. De hecho, es privilegio de nuestra generación -y de los primeros guanches, seguramente- el poder contemplar la flora de las Cañadas en su estado más natural y espléndido.

Además de las cabras, también los mulos y camellos que se empleaban para el transporte, antes de popularizarse los vehículos de motor, sirvieron de vía de introducción de semillas de plantas ruderales de las zonas más bajas, algunas de ellas, auténticamente invasoras. En la actualidad está prohibida la presencia de estos animales en el Parque. Con todo, existen otros mamíferos introducidos que causan mayor o menor deterioro, pero cuyas poblaciones resultan imposibles de erradicar.

El conejo *Oryctolagus cuniculus*, fue introducido en Canarias por los pobladores europeos a raíz de la Conquista. En algunas islas llegaron a abundar tanto que de ello derivó el gentilicio de sus habitantes; v.g. los “conejeros” de Lanzarote. El conejo se ha adaptado y extendido por todo el archipiélago, de mar a cumbre, y ocasionalmente puede causar daño a los cultivos. Es un animal herbívoro que pesa entre 900 y 1400 gramos, pudiendo criar -según las condicio-



El conejo *Oryctolagus cuniculus*, se ha adaptado y extendido por todo el archipiélago.



nes ambientales- más de tres veces al año, con partos de 3 a 5 gazapos, que alcanzan la madurez sexual a los 3 meses. Viven formando grupos familiares de 4 a 6 individuos y solo recientemente se le conocen enfermedades hemorrágicas víricas, contagiadas a partir de conejos de granja. Su abundancia en el Parque se ve propiciada por la práctica ausencia de depredadores naturales, cantidad de vegetación y los buenos refugios que ofrecen los terrenos mixtos de tierra y lava. Cualquier visitante puede encontrar los característicos excrementos esféricos dispersos por todo el Parque, o formando acumulaciones en determinados lugares por los que los conejos tienen querencia.

El conejo es la pieza de caza menor más popular en Canarias, empleándose la escopeta, el podenco canario y también el hurón. La administración del Parque autoriza estas modalidades de caza como solución para controlar las pobla-

Los muflones se desplazan por todo el Parque y se trasladan a las cumbres circundantes en función de la presión cinegética y de los rigores del clima invernal.



La formación de grupos y la actividad sexual de los muflones se inicia en febrero, y hacia mayo-junio se observan las hembras con crías.

ciones de conejos, llevando un estricto control y seguimiento de las piezas abatidas y evolución general de la población. En 1998, por ejemplo, se capturaron 2.263 piezas (el 72% con escopeta), y la mitad de ellos (51%) eran jóvenes del año (menos de 900 grs. de peso). Lógicamente, también se está estudiando en detalle el impacto que estos herbívoros tienen en la dinámica de la vegetación.

El muflón *Ovis musimon* fue traído a Tenerife con fines cinegéticos en el año 1970, soltándose precisamente en el Parque Nacional del Teide una docena de ejemplares, tras pasar un breve periodo de adaptación en un cercado a cota más baja (La Laguna). Desde entonces, la población ha aumentado considerablemente y se estima que en la actualidad cuenta entre 300-500 individuos, a pesar de que cada año se autoriza su caza como medida de control. Sin embargo, los cazadores están interesados en que se mantenga esta especie cinegética en la isla y se concentran en los machos, respetando a las hembras, con lo que la población seguirá en aumento. Los muflones se desplazan por todo el Parque y se trasladan a las cumbres circundantes en función de la presión cinegética y de los rigores del clima invernal. La formación de grupos y la actividad sexual se inicia en febrero, y hacia mayo-junio se observan las hembras con crías, aunque alguna de ellas llegan a gestar una segunda vez en el mismo año. Al crepúsculo y cuando el Parque se vacía de visitantes, es el mejor momento para avistar estos magníficos carneros, cuya presencia, lamentablemente, es contraria a los objetivos del Parque Nacional. A pesar de que el número de ejemplares es (aún) bastante inferior al que hubo de cabras en el pasado, su impacto en la flora se está haciendo notar, especialmente cuando se alimentan de especies que son vulnerables o que cuentan con muy escasos pies (e.g. el Cardo de Planta)

El ratón casero *Mus musculus*, y la rata de campo *Rattus rattus*, son otros dos inquilinos indeseados e inevitables del Parque, si bien su impacto lejos de las zonas habitadas es reducido. Las ratas pueden destruir los huevos de algunas aves que nidifican en el suelo o alimentarse de conejos recién nacidos. Lo mismo hacen los pocos gatos cimarrones *Felis catus*, que ocasionalmente cruzan los límites del Parque. Para estos carnívoros las aves y los lagartos también constituyen parte de su dieta.

Cerramos este capítulo con el erizo moruno *Aeetechinus algerus*, un insectívoro traído en 1892 desde África a Fuerteventura. Ya ha colonizado las islas de Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife, siendo mucho más abundante en las costas y ambientes secos, que en las frías cumbres. No obstante, de vez en cuando se observan ejemplares adultos deambulando por el recinto de Las Cañadas, o bien su presencia es delatada por los excrementos tubulares y brillantes (restos de insectos triturados) que dejan. Es de hábitos nocturnos, un caminador infatigable y se alimenta básicamente de artrópodos (insectos, miriápodos, arañas) y caracoles (que no hay en el Parque), aunque también puede comer lagartos pequeños, huevos y frutos.

El ratón casero *Mus musculus* es un inquilino indeseado e inevitable del Parque.



En alguna ocasión, se puede observar por el recinto de Las Cañadas la presencia del erizo moruno *Aeetechinus algirus*.





Las zonas húmedas son muy escasas en el interior del Parque.